



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS
RICARDO DE LA VEGA



Lit. de Brabo. Desempeño 14 y Carbon. Madrid.

Copiando la realidad,
pinta cuadros verdaderos.
¡Olé por los saineteros
de verdad!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los cortesés, por Eduardo Bustillo.—Fábulas, por José Estremera.—¡Bueno está todo!, por José López Silva.—Revista de salones, por Eduardo de Palacio.—¡Esa es!, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—Cosas de ellos, por José Borrás.—A Luz, por Licio Sánchez.—Cantares, por José Dodero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo de la Vega.—Primavera.—Entre compañeros, por Cilla.



Casi todos los días ocurre algo sobrenatural.

Hace algún tiempo un químico famoso puso á la venta ciertos polvos de su invención para hacer sardinas; después un industrial descubrió la manera de utilizar las alpagatas usadas, convirtiéndolas en sopa de hierbas; ahora se ha demostrado que, con una buena novena y algo de oración entre horas, desaparece la tisis, por rebeide que sea. La curación radical se obtiene abrazando durante la convalecencia la efigie del glorioso San José, esposo de Nuestra Señora.

Yo no sé qué pensarán acerca de esto los inventores de pastillas, los médicos de baños y los curanderos al por menor; pero la verdad es, que nos va á salir la salud por una friolera en cuanto adoptemos el nuevo sistema de curación y nos hagamos con una efigie barata de San José para los casos urgentes.

—Pepita—dirá á su esposa un marido desahuciado,—tráeme eso.

Y vendrá la esposa con la efigie del Patriarca como quien trae el frasco de las sanguijuelas.

Hay el peligro de que, familiarizados con el santo, llegarán los devotos á perderle el respeto, tratándole como á persona de la familia, á semejanza de aquel poeta místico, que refiriéndose al discípulo predilecto del Señor, decía:

—¡Pedro! ¡Pedro! ¿no acudes á mis voces?

A lo que contestaban las personas formales:

—¿Qué familiaridad es esa, señor poeta? ¿Está V. hablando con una persona sagrada, ó está V. llamando al sereno?

* *

La noticia del milagro ha producido honda impresión en las familias que no pueden pagar sus obligaciones.

—¡Dios mío!—me decía ayer un joven cesante.—Si supiera que abrazándome á una efigie me perdonaba el caso los tres meses de alquiler, hoy mismo le pedía prestado á una pupilera, paisana mía, el niño Jesús de granadillo que tiene en el comedor.

—Pídaselo V.—le dije yo.

—No se si querrá, porque es regalo de un chico de telegrafos, que estuvo con ella en relaciones cerca de dos años y después se le fué de casa...

—¿Con alguna mujer?

—No señor; con una colcha y otras frioleras. De suerte que ella, siempre que ve al niño Jesús, cree que es el telegrafista disfrazado.

Algunas personas no tienen consideración con las efigies y cometen abusos.

¡Cuántas veces hemos visto sobre las cómodas de las

casas de huéspedes las imágenes de la Divina Pastora ó de San Juan Bautista, al lado de la caja del betún ó del tarro de la zaragatona!

Algo de esto sucede con los bustos de personajes célebres.

No hace muchos días, visitando á un político liberal, encontramos sobre la mesa del pasillo el busto de Garibaldi con un pañuelo de hierbas atado á la cabeza.

—¿Ha visto V. cómo está el salvador de Italia?—digimos al hombre público.

—Cosas de los niños... Juegan con él como si fuera un muñeco. La otra tarde lo metieron de cabeza en la jofaina para ablandarlo. Otro día le pusieron una bata de mi suegra y mi morrión de miliciano para asustar al aguador.

—El demonio son los chicos.

—¡Ah! No se lo puede V. figurar. Ya llevan rotos una porción de personajes. A Pio Nono le tiraron al patio, y ayer me encontré debajo de la cama un pedazo de Voltaire dentro de una zapatilla.

* *

Todavía no se sabe nada de la fresa.

Los entusiastas la esperan impacientes y acuden á la Plaza Mayor para ver si perciben el aroma; pero todo es inútil.

Los madrileños, amantes de la fruta, tienen que contentarse con las manzanas fósiles y las peras de marmolillo que venden nuestros distinguidos fruteros.

—No sabe V. los disgustos que paso—decía una señora.

—Mi marido es idólatra de la fruta y manda que se la traigan para postre todos los días; ayer quiso comer una pera y perdió el último colmillo. Después averiguamos que era una pera aprócrifa.

—¿Con qué las harán?

—Con patata petrificada, cubierta de virutas.

* *

Las manzanas que ahora se venden tienen la consistencia de los balines.

Un joven que pasaba anteaer por delante de una frutería, resbaló en un troncho de lechuga, y fué á dar con la frente contra una cesta de manzanas.

Al levantarle los guardias notaron que tenía la cabeza llena de chichones.

Más que cabeza parecía uno de esos puños de bastón llenos de clavos, que usan ahora los elegantes. Bastones con viruelas, como les llama un amigo mío.

Hasta que no llegue la fresa, ó por mejor decir, hasta que no baje la fresa, la humanidad se entrega al queso manchego, por vía de postre, y á los bollos de pastelería baratos que saben á tafetán inglés. Algunos, utilizan la naranja en rodajitas, que es como enjuagarse la boca después de comer.

Los postres son la preocupación diaria de las señoras económicas.

—Pero, mujer—dicen los esposos,—siempre me ponéis lo mismo. ¡Dale con las pasitas y las almendras! A ver si inventas algo.

—¿Qué quieres que invente?

—Ya sabes que no puedo comer dos días seguidos la misma cosa.

—Hoy he mandado traer queso de Roquefort, bien pasado, como á ti te gusta. El más viejo que he podido encontrar.

—Bueno, ¿y dónde está?
—No, no lo busques.
—¿Por qué?
—Porque se lo han llevado los gusanos.

LUIS TABOADA.

LOS CORTESES

Bien dijo el autor que dijo (1) aquella verdad solemne de que *los malos encuentran cómplices en los cortes.*

Si hay hombres muy valerosos que en corteza se excuden, para mostrar que *no gusta la corte a lo valiente,*

el que de honrado se precia, quizás el valor no prueba si transige con deshonras que hasta en el saludo ofenden.

En la sociedad hay muchos corazones de buen temple que sienten la cobardía de no decir lo que sienten;

nobles y honrados cobardes, con los que se estudian siempre los que seda y oro arrastran en vez de arrastrar grillete.

Se conocen las historias, las desvergüenzas se palpan, los robos no se desmienten;

y aunque aparte se murmure y haya *diños y dirites,* no habrá una honradez a prueba que sucias manos no estreche.

A plaza de los honrados salen hombres y mujeres, letras falsas que circulan sin que nadie las proteste,

En los salones dorados entra la señora de X.

que bajo el manto de lujo su fe de casada vende.

En los teatros de moda, de *par á impar,* frente á frente, disputase el homenaje que á las honradas se debe,

la querida de un banquero que hace blasón lo de célite, y la esposa de un magnate que oye, va, calla y consiente.

Junto á aquel Ángel Caído su arrojo luce en el Parque con improvisados trenes,

el que, cambiando saludos con gobernantes y jueces, con estafas ha engordado y con *tiños* enriquece.

Y — «¡allá van esas nunantás!» y «¡ahí se acerca ese pillétel!» — dice en voz baja el honrado que el saludo le concede.

Concesión de cortesía, baldón del indiferente, y complicidad del bueno y cobardía del fuerte:

que, en un apretón de manos, quitando acción á las leyes, se da á cualquier miserable de limpia honradez patente;

y así, los buenos ayudan á que los malos prosperen, y hay vicio desvergonzado porque hay virtud complaciente.

EDUARDO BUSTILLO.

FÁBULAS

I

LA ADULACIÓN

Tenia el ganso aprendido de una manera indudable que era un canto inaguantable su destemplado grazido.

Un pollino adulado le dijo: — «¡Ay, amigo, cuánto

más armonioso es tu canto que el canto del ruiseñor!»

Y cuando el ganso escuchó el cumplido que le hacía, yo no sé si lo creería, pero se lo agradeció.

II

EL ASNO LÓGICO

El hijo de un campesino estaba un día segando, y su padre iba cargando con los haces un pollino.

El muchacho, cabizbajo en su tarea seguía y entre dientes maldecía de su suerte y del trabajo.

Dijo el padre: — Ten paciencia; Adán el fruto comió y el Señor le castigó, por su orgullo y su insolencia,

al trabajo material, y los que de él descendemos, sujetos todos nacemos á la misma ley fatal. —

Oyólo el burro en seguida y dijo así: — Yo discurso que también el primer burro comió paja prohibida;

ó si los libros no dan luz sobre esto, yo me atrevo á decir que también debo ser descendiente de Adán.

JOSÉ E. TREMERA.

¡BUENO ESTÁ TODO!

Conozco un manco de valetudinario, que dicen que estudia para boticario;

loquito de amores por una estanquera, sobrina del cura de Mataporquera,

y aunque el pobre mozo por *mor* de su amada ni come, ni bebe, ni fuma, ni... nada, sostiene hace tiempo graves relaciones con cierta señora de Torrelodona. Según malas lenguas, casada en secreto con uno que dicen que es un mamómetro.

Cierto es que en el mundo no hay chico viviente que no tenga un lío (desgraciadamente), pero, sin embargo, yo doy testimonio de que con los líos me lleva el demonio y al verlos exclamo tragando veneno: ¡Bueno está el negocio! ¡Bueno, bueno, bueno!

•••

Era Segismundo neo consecuente pero al ver que nunca subía su gente, renegó de aquellos

que nada le daban, y entró en el partido de los que mandaban.

Desde aquel instante, buscando su medro, se fué con Manolo, con Juan y con Pedro. Fué republicano de no sé qué cuerda, luego se fué al Centro, después á la... izquierda, y en diez y seis años cambió de ideales treinta y cinco veces justas y cabales.

Va está demostrado que no hay en el mundo quien no haga lo mismo que hace Segismundo, por eso yo, que, aunque muchos no lo crean, sé perfectamente del pie que cojean los conservadores y los izquierdistas y los de don Carlos y los zorrillistas, les oigo y exclamo tragando veneno: ¡Bueno está el negocio! ¡Bueno, bueno, bueno!

J. LÓPEZ SILVA.

REVISTA DE SALONES

Declaro ingenuamente que este es mi primer ensayo en el género, y que confío en la indulgencia del público.

He asistido varias veces á algunas casas particulares de esas en que reciben á los amigos y les dan té con butifarra ó *lunch* con patatas.

Pero nunca había dado en escribir la reseña de la recepción hasta ahora.

Leía, sí, con cierta envidia esas crónicas de salones, pero me consideraba incapaz para relatar las bellezas de una *soirée*.

Por fin, me he dicho:

—¿Fué, qué pierdes cultivando ese género literario con sobrefalda?

Y me lanzo.

¡Como estaba la casa!

Diríase que aquellos salones, más que de casa particular, eran las habitaciones de un Monarca en buena posición.

Un alcázar de las «Mil y algunas noches más.»

Ricas esteras de Valencia, de las denominadas de cordoncillo; braseros dorados en cajas de pino silvestre antediluviano; ricos *quinqueses* de variadas formas, desde el de lata sencillo, hasta el de porcelana de tres pesetas con tubo y pantalla de papel verde con flores.

Las paredes casi cubiertas de papel pintado (género horchaterie) y adornadas con cuadros representando la historia de Hernán Cortés, y la hermosa Marina, y el arrogante Motexuma.

En la sala principal, los retratos de la familia de admirable ejecución.

Parecía que asomaban las cabezas por agujeros practicados en el muro.

A las ocho de la noche estaban los salones cuajados de personas de todos los sexos sociales.

Dos de nuestros primeros ciegos aguardaban, con guitarra uno y con bandurria otro, que empezase la fiesta.

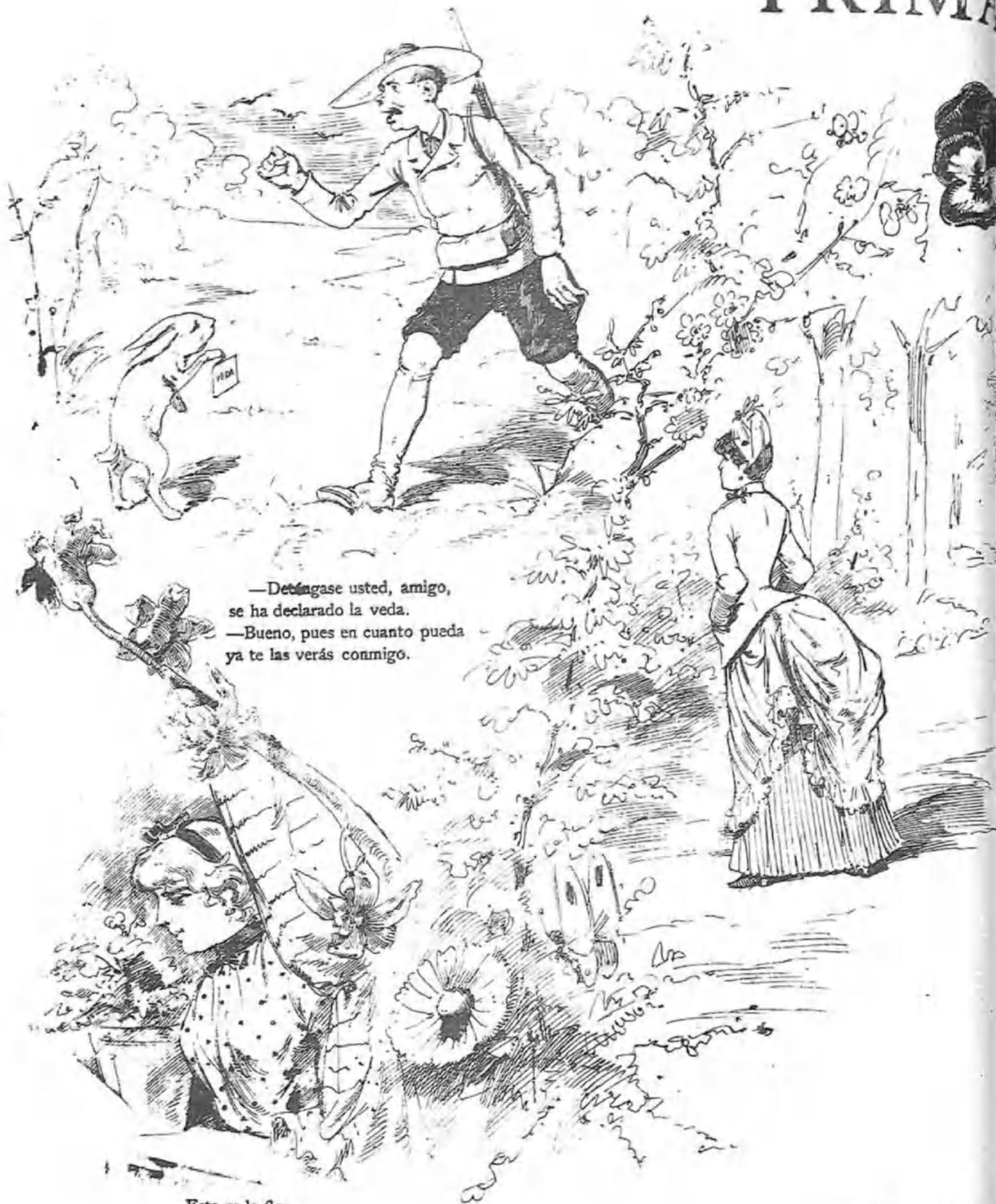
Referir el número y condición de las bellas que poblaban los salones sería tarea interminable.

La preciosa niña de los Sres. N. N. y demás, acompañada en la guitarra por el señor ciego Q., cantó, ó mejor dicho, corrigió una melodía de Schubert, arreglada para grito sólo por el maestro barbero Z.

Indescriptible fué la ovación que los invitados proporcionaron á la hermosa Juanita.

(1) Eugenio Selles.

PRIMAVERA



—Deténgase usted, amigo,
se ha declarado la veda.
—Bueno, pues en cuanto pueda
ya te las verás conmigo.

Esta es la flor
El almendro está en flor, en la calle

—La ley me ha de perdonar
que cometa un desatino.
Esta es animal dañino
y se la puede cazar

Preparativos para las próximas carreras.



—¡Gracias á Dios que se puede salir á la calle sin
gabán.
—¡Ah! ¿pero tú le tienes?
—Yo no, ¡pues por eso me moría de frío antes!

Leyó después el acreditado hijo legítimo de la aristocrática zapatera... una improvisación de cincuenta páginas en letra del siete, impresa, que arrancó gritos de entusiasmo y obligó a subir al sereno de la calle y a dos peregrinos de orden público.

Después cantó unas peteneras alemanas la dueña de la casa, pero con ese gusto exquisito que la distingue de su esposo, con esa frescura que envidiaría la eminente Kuppfffffer.

Hubo luego conversaciones animadas, y, por fin, se declaró la concurrencia joven por el baile.

A las doce emp. zaron los bailarines.

Los señores mayores se retiraron al comedor y se entregaron a los juegos decentes.

El dominó algunos, el tute arrastrado otros y la mayoría las siete y media primero y después el monte.

Las damas bebían peleón y tomaban castañas asadas y chicharrones.

Entretanto en el salón se hacían pedazos los muchachos bailando habaneras, valsos, polkas y demás.

No terminaremos sin indicar, aun cuando sea de pasada, los nombres de algunas personas que recordamos.

Allí vimos a las señoras ribeteadoras Frasquita, Pepita, Solé; pitilleras La Chula, Eduvigis la Chata..., señoras y señoritas de el Rata, el Pelón, el Despabilao, etc., y otros cuyos nombres no recordamos.

El ramo de hombres estaba representado por los Sres. Tripita, Despitotrrao..., etc.

A las dos y media de la madrugada se tomó el *buffet*, es decir: tomaron los buñuelos, chorizos, pescado frito y fiambre, vinos del reino y aguardientes extranjeros ó traducidos.

Esto es: á las dos y media se tomó la *junera*.

Entre los vestidos que merecen elogio, debo citar:

El de la hermosa pitillera Paca la roma, que lucía un elegantísimo traje de cretona de color de castaña pálida, muy pálida, mantón de lana con barbas y pañuelo de seda de color de fuego extinguido.

La señora de la casa lucía, como siempre, su traje de color de ceniza humana con lunares espontáneos y el cabello rizado.

La esposa del Despitotrrao vestía una falda de lana azul, corta, y con rasfagas del mismo color desteñido, botitas de caña blanca y el pelo cortado á lo convaliente.

A las cuatro de la madrugada, y cuando ya habían salido para la prevención algunos señores y varias señoras, terminó tan agradable velada.

Los concurrentes suplicaron al ama de la casa que no fuese la de ayer la última fiesta, y que sean más frecuentes las reuniones y mejor la bebida.

Mañana *abren sus puertas* los Sres. N. N. en su hotel del Rastro.

También se habla de otra fiesta con motivo de la vuelta de presidio del distinguido Z., y de una boda...

Pero seamos prudentes y no *precipitemos* los acontecimientos.

EDUARDO DE PALACIO.

¡ESA ES!

El Padre Juan de Madrid, varón piadoso y muy listo, de la religión de Cristo siempre constante adalid; en yo no sé qué novena fué á predicar un sermón, pintando la conversión de María Magdalena. Con grave y sentido acento contó la villa liviana de la impura cortesana, su santo arrepentimiento, y el verdadero dolor con que la pobre cuitada cayó triste y angustiada á los pies del Salvador.

Después evencó los males que pierden á los humanos, y esos placeres mundanos que son pecados mortales. Y luego el predicador siguió en frases elocuentes, increpando á los creyentes que tenía en rededor. «Contemplo—dijo—con pena á las que oyéndome están. ¡Cuán pocas imitarán á María Magdalena! Algunas hay, bien lo sé, que pecan en dulce calma, y que no nutren el alma con el manjar de la fe.

Hay alguna en mi presencia que está en pecado mortal, y no acude al tribunal de la santa penitencia.

Há un año se confesó, es joven, guapa y casada, y su vida disipada horror y espanto me dió.

¡No diré quién es! ¡Comprenda el bien que de mí recibe! Sé que peca, sé que vive sin propósito de enmienda...

¡Que tiene más de un descuido, que resbala á cada instante, y abre la puerta al amante en ausencias del marido!

¡No, no la voy á nombrar... mas por ver si se arrepiente

y avergüenza ante la gente, os la voy á señalar!

No, nombrar no es necesario á ese foco de impureza.

¡Basta con que á la cabeza la tire yo el Decretario!

¡Que lllore y gima en buen hora, palidezca, y se sofoque!...

¡A la que mi libro toque, aquella es la pecadora!»

¡Y en enérgico ademán lleno de fervor cristiano,

con el librote en la mano alzó el brazo el Padre Juan!...

¡Y qué horrible desconsuelo y qué espantosa tristeza!

¡No hubo femenil cabeza que no se inclinase al suelo!

E. NAVARRO GONZALVO.

COSAS DE ELLOS

En un callejón angosto del barrio de las Peñuelas, dos cortinas coloradas detrás de sucias vidrieras, por donde la luz asoma, delatan una taberna.

En su interior, se halla un chulo sentado sobre una mesa, templando de una guitarra la *segunda* que certea.

En las mesas inmediatas unos beben y otros juegan, los menos, callan y escuchan; los más, gritan y blasfeman.

Detrás de los mostradores la rolliza tabernera, escucha al de la guitarra, coge *cuartos* y *acha medias*.

Y, finalmente, apoyado en el quicio de la puerta, un chulo dice con saña al que la guitarra temple:

—Quítate del, mala sombra, no antes con tanta pameña, que en cuanto tocan tus manos la guitarra, cencerrea.

Salte ya, *desgalichao*, á vernos los dos las *getas*, y verás cómo *te corta el bocacal* en mi tierra.

Salte á la calle conmigo, salte ya, *marquita real* y verás lo que es coraje, y *dividida*, y decencia.

Salte conmigo, que tienes la sangre como cerveza, y tengo de refrescar con la sangre de tus venas.—

El chulo que estaba dentro sentado sobre la mesa, escuchaba con coraje la provocación aquella, con su destemplada mano queriendo templar las cuerdas.

Y, por fin, trémulo, frío, y blanco como la cera, miró al chulo con desprecio, y perdiendo la paciencia, el masculado cigarro puso detrás de la oreja, uró para atrás la capá y *salid... por peteneras*.

JOSÉ BORRÁS.

A LUZ

Eres la luz hermosa de la alborada, que da colores á las sutiles hojas de la enramada, vida á las flores. Tú alejas de la noche las negras nubes, rasgas su velo, para que las alondras y los querubos suban al cielo.

Deja, Luz, á los astros sin tus reflejos, que se fastidien, dámelos todos y ellos que desde lejos, ciegos, me envidien.

Ilumina mi alma con tus fulgores y sé la estrella que guía nuestros castos dulces amores, gentil y bella.

No te apagues, Luz pura, que al apagarte ciego me quedo, y á oscuras, sin ventura, sin admirarte, vivir no puedo.

..... Pero oye, me arrepiento, cambio de ideas. ¡Por estas cruces! aunque digo que muero, no me lo creas; ¡hay tantas luces!

LICINIO SÁNCHEZ.

CANTARES

Que en todo te la pareces,
decía anoche tu abuela.
¡En todo, Santo bendito!
¡¡Válgame Dios qué vergüenza!

Cuando yo esté en la agonía
séntate á mi cabecera;
descuelga la guitarrilla,
y cántame *petenceras*.

José DOZBAO.



¿No han leído VV. la descripción del milagro acaecido en el monasterio de las Capuchinas?

Yo sí.
Pero cómo si no.

Don Luciano Bermejo
se vestía con pieles de conejo;
y su esposa Beatriz
se adornaba con plumas de perdiz.
¡Pensad el matrimonio como queda
cuando viene la veda!

La comisión encargada de la formación del Círculo Artístico Literario se porta como quien es.

La función que se verificará en el Teatro Real el día 2 de abril para allegar recursos, será brillante.

Vencidas, según parece, las dificultades que se presentaron al principio, nuestros primeros actores representarán el sainete de D. Ramón de la Cruz *Las eastañeras picadas*.

¡Si ya decía yo que los artistas dramáticos eran buenas personas!

¡Muchísimas gracias, y el público se lo pague!

Estaba la ventana tan cerrada,
que al entrar no ví nada ¡nada! ¡¡nada!!

Ensonbreándose.

Esta palabra, que á primera vista no parece castellana, la emplea *Fernánflor* en una de sus últimas crónicas de *La Ilustración Ibérica*.

¡Horribles consecuencias del *atardecía* de Núñez de Arce.

Un enigma muy bonito
voy á decirte, si tratas
de distraerte un poquito.
¿Cuál es el animalito
que va detrás de las patas?

Pero ¿qué diablos le pasará á nuestro queridísimo amigo el señor Gutiérrez?

Nada más que 27.000 duros, mal contados, cobra anualmente el Obispo de Madrid por sueldos, gratificaciones, derechos y otras propinas espirituales.

Y como si su desgracia no fuera bastante, ahora se dice que van á subir el precio de la carne.

¡Dios mío! ¡Qué apuros pasará cuando tenga que mandar á la compra todas las mañanas!...

El timador Juan (*Calzones*)
viéndose preso, decía:
¡Qué abuso! ¡Qué tiranía!
¡En época de elecciones!
Yo protestaré algún día.

De un periódico:
«Uno de estos días se inaugurará el tresillo de los señores de ***.»

El día menos pensado leemos:
«El jueves se inaugurará la Sra. de González.»
Amado Teótimo, ¿cómo está la sociedad!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. V. L.—Madrid.—Parece que va á ser algo y luego no se entiendo lo que quiere ser.

Sr. D. F. F. L.—Madrid.—Mal no está, pero resulta inocentísima.

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Ese soneto tiene muchos defectos. Sale á dos por línea próximamente.

Sr. D. M. M.—Puebla de C.—Conformes. Ambas composiciones son demasiado fuertes.

Florini.—Mediani.

Champagne.—Muy bonita.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Se publicará suprimiendo las dos últimas seguidillas. No puede pasar lo de *chúe* y los versos agudos que resultan largos. Fijese V.

Camachita.—Enmiende V. los versos forzados ó duros (supongo que sabrá V. cuáles son) y remítamela con la firma.

Sr. D. M. S. M.—Madrid.—Iguales defectos tiene la de V. (suple composición), pero no se pueden arreglar.

Un artillero.—¡Bien! Si es de V. eso, es V. un sucio gracioso.

Sr. D. P. M.—Tomeones.—Phs... *Fase* con V. no significa lo que usted cree.

M. de J.—Madrid.—Fuertecito y sin gracia.

Sra. D.^a C. S.—Madrid.—Tiene muchas incorrecciones, pero como aquí somos muy galantes, si V. me da permiso corregiremos lo que se pueda, y se publicará.

Q.—Murcia.—Excesivamente seria, y no es buena además.

Sr. D. V. S.—Valencia.—La suscripción cuesta 5 pesetas, de modo que debe V. 50 céntimos.

Sr. D. A. P.—Sevilla.—No cultive usted el esdrújulo porque resultan bobaditas.

Anórchido.—Están hechos con guindilla, ¡córcholis!

Tarará.—Pero, señor corneta, ¿V. cree que el ayer no es pasado?

Paloma mensajera.—Limpíese V. el pico, porque no sirven los cantares.

Sr. D. M. S.—Barcelona.—Sí, señor, recibida.

Sr. D. R. G.—Madrid.—Poquita cosa.

Blas Tomé.—Eso dígaselo V. á ella particularmente. Es mejor.

Sr. D. R. de A.—Madrid.—¡Demonio! Esos chistes son antiquísimos, y además no los pueden leer las señoras.

Arajaid.—Fuerte y defectuoso el verso:

«El parecía un Lucifer»

no es verso. Y hay muchos así.

M. T. Rio.—Cádiz.—Carece de ritmo y es asunto antediluviano.

Juan Lenas.—Valladolid.—No tiene gracia ninguna.

Sr. D. H. H.—Madrid.—¡Vivan los poemas de verdad!... Sólo que *poze* y *doce* no han nacido consonantes. Veremos cuando crezcan.

Sr. D. P. L.—Madrid.—¡Cuánto gerundio!

Remember.—Más vale que no se acuerde V. de esas cosas.

ENTRE COMPAÑEROS



—¡Cómo engordas desde que has tomado posesión del destino!

—Es que como bien, á Dios gracias; ¿y tú?

—¡Ah! yo también comería perfectamente... si llegara el caso.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 10

Provincias.—Semestre, 6 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—TOMO I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oéinas: Concepción Jerónima, 19, segunda, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y pedidos

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO. Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primera, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Huerto, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA